

Boletín de la Asociación Provincial de  
Museos Locales de  
**Córdoba**



nº 1 • año 2000

**Boletín de la  
Asociación Provincial de  
Museos Locales de Córdoba**



## **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**

### **Consejo de Redacción:**

José Antonio Morena López

Santiago Cano López

Esteban Márquez Triguero

### **Correspondencia e intercambios:**

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba

Museo Histórico Municipal de Santaella

C/ Antonio Molina, 14

14546. Santaella. Córdoba

correo electrónico: [museoslocal@arrakis.es](mailto:museoslocal@arrakis.es)

**Edita:** Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

**Foto contraportada:** Arcilla esmaltada. 31'5 cm. o Casa-Museo  
Alfonso Ariza. La Rambla.

**Diseño y maquetación:** PROMI. Área de Imagen

**Imprime:** PROMI. Artes Gráficas  
Avda. Fuente de las Piedras, s/n.  
14940 Cabra (Córdoba)  
Tel.: 957 520 112  
Fax: 957 520 587

**ISSN:** 1576 - 8910

**Depósito Legal:** CO - 1209 / 2000

**Presentación**Juan Manuel Palma Franquelo. *Presidente* ..... 9**Actividades de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**Fernando Leiva Briones. *Secretario* ..... 11**Museos****Almedinilla. Museo Histórico Municipal**Ignacio Muñiz Jaén. *Arqueólogo-Director del Museo Histórico de Almedinilla*

- **Museo y Sociedad: El Museo Histórico y el Ecomuseo del Río Caicena en Almedinilla (Córdoba), un proyecto de desarrollo desde el Patrimonio Histórico y Natural** ..... 17

**Bélmez. Museo Histórico de Bélmez y del Territorio Minero**Antonio Daza Sánchez. *Conservador del Museo* ..... 35**Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal**José Antonio Morena López. *Director-Conservador del Museo*

- **El sillar decorado de Torreparedones. Una pieza excepcional de la plástica ibérica en piedra en el Museo Histórico Municipal de Cañete de las Torres** ..... 45

**Doña Mencía. Museo Histórico-Arqueológico Local**Alfonso Sánchez. *Director del Museo*

- **La vida en un poblado pre-protohistórico** ..... 67

**Fuente-Tójar. Museo Histórico Municipal**Fernando Leiva Briones y Narciso Jurado Avalos. *Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar*

- **Fauno de Fuente Tójar (Córdoba)** ..... 85

**La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”**Antonio Martínez Castro y Fernando Javier Tristell Muñoz. *Área de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba. Museo Histórico Local “Juan Bernier”* ..... 97

- **Una aproximación a su historia** ..... 100

|   |     |
|---|-----|
| <b>Montemayor. Museo de Ulia</b>  |     |
| Pablo Moyano Llamas. <i>Director-Conservador</i> .....                            | 109 |
| - Las inscripciones del museo de Ulia .....                                       | 113 |
| <b>Montilla. Museo Histórico Local</b>  |     |
| Asociación de Arqueología Agrópolis .....   | 119 |
| - Silos de “La Casería”   |     |
| Asociación de Arqueología Agrópolis.  |     |
| Pedro J. Lacort Navarro. <i>Universidad de Córdoba</i> .....                      | 123 |
| <b>Montoro. Museo Arqueológico Municipal</b>                                      |     |
| Santiago Cano López .....   | 133 |
| <b>Monturque. Museo Histórico Local</b>   |     |
| Gloria Galeano Cuenca .....   | 145 |
| - Elementos de juego y juguetes conservados en el                                 |     |
| Museo Histórico Local de Monturque .....  | 146 |
| <b>Palma del Río. Museo Municipal</b>   |     |
| Rafael Nieto Medina. <i>Conservador del Museo</i> .....                           | 155 |
| <b>Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal</b>                               |     |
| Rafael Carmona Ávila. <i>Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i> .....       | 171 |
| <b>Priego de Córdoba. Casa natal y Museo</b>                                      |     |
| <b>“Niceto Alcalá-Zamora y Torres”</b>  |     |
| Francisco Durán Alcalá .....  | 183 |
| <b>Puente Genil. Museo Municipal</b>  |     |
| Francisco Esojo Aguilar. <i>Director del Museo</i> .....                          | 195 |
| - La “Villa” romana de Fuente Álamo .....   | 203 |
| <b>La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza</b>  |     |
| Gracia Luque Muñoz .....  | 211 |
| <b>Santaella. Museo Municipal</b>   |     |
| Juan Manuel Palma Franquelo, Joaquín Palma Rodríguez y                            |     |
| Francisco J. del Moral Aguilar. <i>Equipo directivo del Museo Municipal</i> ..... | 221 |
| - La presencia romana de Santaella .....  | 222 |
| <b>Torrecampo. Casa-Museo “Posada del Moro”</b>                                   |     |
| Estebán Márquez Triguero. <i>Director del Museo</i> .....                         | 237 |
| - Las esculturas tartésicas de la Casa-Museo “Posada del Moro” .....              | 240 |

**Villa del Río. Museo Histórico Municipal**

Mª de los Ángeles Clémentson Lope y Bartolomé Delgado Cerrillo ..... 249

- El puente romano de Villa del Río, Joya de la Vía Augusta ..... 252

**Zuheros. Museo Arqueológico Municipal**

Antonio Molina Expósito. *Museo Arqueológico Municipal* ..... 261

**Asociaciones** \_\_\_\_\_

**SAXOFERREO (Asociación para la Defensa del**

**Patrimonio Histórico)** ..... 271

- La Orden de San Francisco en Palma del Río

SAXOFERREO ..... 275

**SEPRONA**

Guardia Civil. Servicio de Protección de la Naturaleza. *Córdoba* ..... 285



# Doña Mencía







# Doña Mencía

## Museo Histórico-Arqueológico Local

Alfonso Sánchez Romero  
*Director del Museo*

### La vida en un poblado pre-protohistórico\*

#### El Laderón en el piedemonte de las Subbéticas cordobesas

La imagen tradicional del hombre prehistórico y su forma de vida cada vez se ajusta menos a la realidad, sobre todo si tenemos en cuenta los últimos avances y los nuevos aportes de la

Antropología, Etnografía, Arqueología y otras Ciencias Sociales. El hombre prehistórico ya no es ese ser "salvaje, bárbaro y violento", a que nos han acostumbrado algunas publicaciones



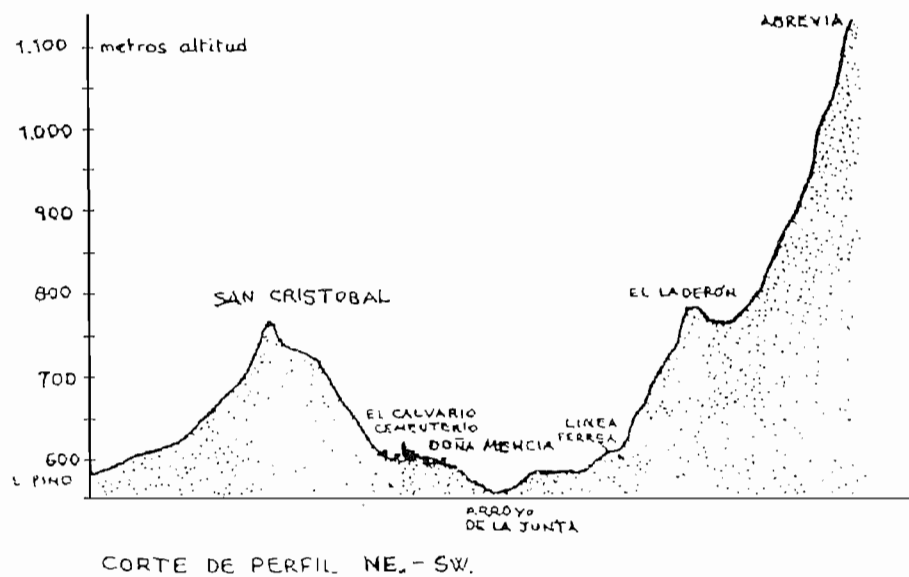
\* I Jornadas de Cultura e Historia de Doña Mencía. (Conferencia del 29 de diciembre de 1993)

y películas sobre los hombres "primitivos", aunque en honor a la verdad es necesario destacar la objetividad y base científica de los más recientes trabajos de divulgación.

En nuestro caso, y si examinamos los restos de los primeros ocupantes de nuestro término -sería bastante atrevido llamarles "los primeros mencianos"- podemos deducir que, aunque su modo de vida es muy diferente al actual sin embargo, no debemos encandilarnos con las "luces" del presente, ya que esta región y, por supuesto también nuestro pueblo, ha conservado y todavía mantiene vestigios de una cultura material que en gran parte recuerda a la de aquellos mencianos de los que vamos a hablar. Ya no vemos el burro atado a la puerta subiendo la reata por "La Molinera" a los gritos de los arrieros y se han perdido tantos olores, -a mos-

to, a matalahúga, a matanza, etc.-. Las eras desaparecen y nuestras viviendas tradicionales son sustituidas por modernos pisos unifamiliares, pero en el recuerdo de algunos todavía quedan los ecos de una Doña Mencía que en bastantes aspectos es semejante al modo de vida de aquellos antepasados que vivieron en *El Laderón*.

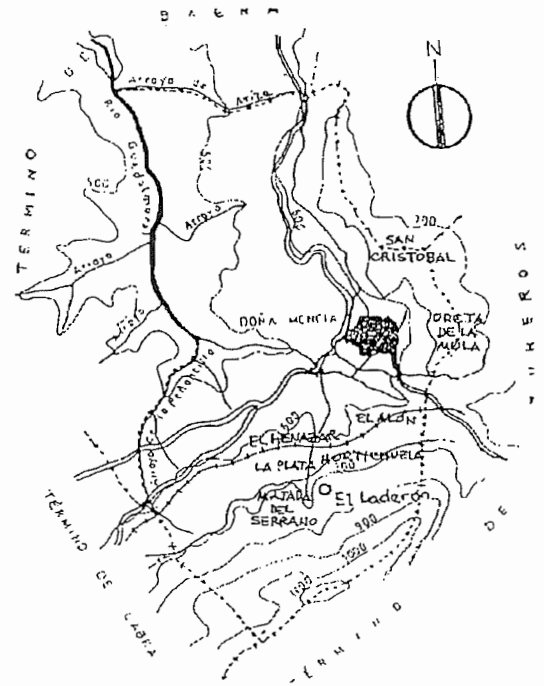
Los protagonistas de esta cultura, entre el "III milenio y los comienzos de nuestra era", basaban su economía en la tradicional "trilogía mediterránea" (olivo, vid y cereal) y para su cultivo se servían de parecidos utensilios -arados, azadas, trillos, hachuelas, molinos de mano, cerámicas...- a los que todavía quedan en algunos corrales y cuadras de nuestras casas. Además de agricultores practicaban un pastoreo de pequeños rebaños de cabras, ovejas, vacas, cerdos y en donde también la caza



desempeñaba un papel no desdeñable en su dieta. Era, por tanto, fundamentalmente una economía de subsistencia en la que la mayor parte de lo que se consumía por el grupo se fabricaba dentro del mismo. La familia, no sólo constituía un núcleo de cohesión social, sino que actuaba como una verdadera unidad económica. A modo de ejemplo, en el seno de la misma se amasaba el pan, se fabricaba el calzado, la ropa y se preparaban las conservas de alimentos, aunque no debemos olvidar la existencia de artesanos especialistas lo que confirma una evidente división del trabajo. Y ya su etapa final, en el mundo ibérico -siglos V a.C. hasta el II a.C.- aparece la moneda, al mismo tiempo que se seguía practicando un intercambio basado en el trueque.

La mayor parte de los poblados ibéricos están localizados en emplazamientos idóneos desde el punto de vista defensivo, próximos a tierras fértiles y en donde estuviese asegurado el abastecimiento de agua, condiciones que han reunido las ciudades del mundo antiguo. La casa estaba construida con materiales parecidos a los que se han utilizado en nuestras viviendas hasta no hace mucho tiempo.

En el mundo de las creencias religiosas existen también similitudes con las de nuestros días. Confiaban en la existencia del más allá y por otro lado adoraban fuerzas relacionadas con fenómenos naturales a fin de conducir su carácter benefactor. Enterraban a sus muertos en tumbas de inhumación y en urnas de incineración y todo ello precedido de un complejo ritual funerario.



La Doña Mencía de finales del siglo XX ha cambiado mucho y es muy distinta a la de principios de la centuria aunque ésta si conservaba bastante semejanza con el modo de vida practicado por aquellos iberos que vivieron en *El Laderón* desde donde divisarían un paisaje muy distinto al que conocemos nosotros y en que campos de cultivo estarían reducidos a pequeñas manchas en los claros del bosque.

Para una mejor comprensión de esta comunidad prehistórica y protohistórica -culturas de los Bronces e Ibérica, desde comienzos del II milenio hasta el siglo III a.C.- no disponemos, obviamente, de documentos escritos, lo que nos sería de gran utilidad y, por tanto, debemos basarnos en la arqueología y en

otras ciencias auxiliares -Etnografía, Antropología, etc.- Además, ante la falta de excavaciones en estos yacimientos, nos hemos visto obligados a acudir a la práctica de un método arqueológico de carácter prospectivo, y todo ello apoyado por los estudios de comparación y correlación de otros yacimientos excavados en zonas próximas y completado, por último, con las informaciones que nos ha suministrado la bibliografía más reciente.

### **El Laderón, un lugar privilegiado**

Situado en el término municipal de Doña Mencía, al suroeste del pueblo, es un cerro amesetado -en forma de "tell" natural, recostado en la ladera

septentrional de la sierra Abrevia- incluida en las Subbéticas cordobesas, y forma parte del piedemonte y del "saltus", a caballo entre el monte tapizado de herbáceas, arbustos y alguna encina, y el "ager" dominado por el olivo. Se encuentra aproximadamente a unos 1.500 metros del núcleo urbano y para acceder a este cerro la vía más cómoda es sin duda el camino de la Nava.

Cartográficamente se localiza en la hoja 967 -Baena- del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral en las coordenadas geográficas siguientes: 37°32'21" lat. N. y 0°40' 36" long. O. La altitud es de unos 820 m. y desde su meseta -sobre unos 10.000 m<sup>2</sup>. de superficie- se divisa un amplio paisaje accidentado por las sierras de

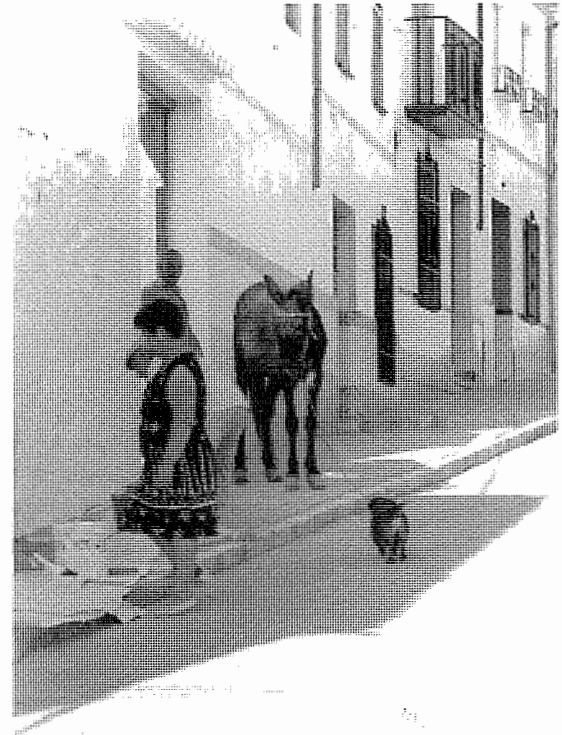


El Laderón y la sierra Abrevia desde el Camino de la Oreja de La Mula (19-3-88).

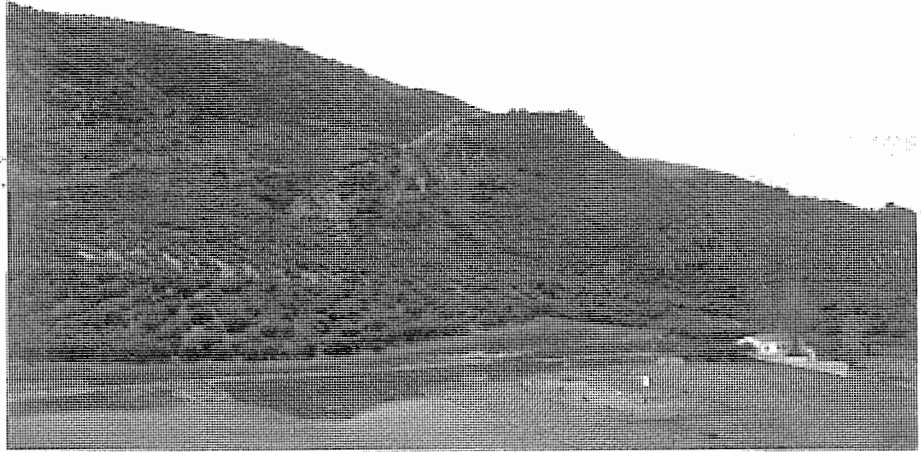
Luque, Alcaudete y Martos por el este, la Campiña cordobesa por el norte y oeste -salpicada de yacimientos prehistóricos, "oppida", recintos amurallados y antiguos caminos-.

Las sierras Subbéticas surgen del plegamiento Alpino, la más reciente orogenia que afectó a estas tierras a lo largo de la era Terciaria -en sus períodos Oligoceno y Mioceno de hace unos 40 a 20 millones de años-, y a las que Ortega Alba denominó "Piedemonte del Oeste". Dominado por las calizas en las zonas altas y rocosas crean un paisaje abrupto y árido que dejan paso en las tierras bajas y llanas a suelos profundos y arcillosos presididos por un terreno alomado poblado de olivos y algunas vides en extinción. Ya han desaparecido las tierras de "sembradura de secano" dominantes en el siglo XVIII, según consta en el Catastro de Ensenada de 1751.

El yacimiento arqueológico de *El Laderón* ha sido un hábitat permanente y casi ininterrumpido durante más de 3.000 años, desde el inicio de la cultura de los Bronces -hace unos 4.000 años- hasta el pleno apogeo del reino Nazarita -mediados del siglo XIV-, aunque con algunos cortos lapsos de tiempo despoblado -en el bronce final, en torno al año 1000 a.C.-. No obstante, futuras excavaciones confirmarán esta cronología. Como vemos, *El Laderón* ha estado ocupado durante mucho más tiempo que el emplazamiento que hoy ocupa Doña Mencía, donde la población apenas lleva asentada unos 500 años.



La elección de *El Laderón* como lugar de hábitat se debió posiblemente a su condición de cerro amesetado, casi inaccesible por el norte y el oeste -entre los tajos de la Hortichuela y la Plata-, y, por lo tanto, fácilmente defendible. Por otra parte, además de esta ventaja orográfica, su situación es más privilegiada todavía por el control y vigilancia que ejercía sobre la antigua vía prehistórica y camino romano de Jaén a Ipagro (Aguilar), llamado en la actualidad de "Metedores" o "Camino Viejo de Luque" -paso obligado de ganado y vía comercial entre las llanuras sevillanas y el valle del



Guadalquivir- y por el sur, desde las costas malagueñas a la zona minera de Linares (Cástulo) y Sierra Morena.

Otra ventaja que ofrecía este emplazamiento la constituía su fácil aprovisionamiento de agua en los cercanos manantiales de La Plata, Las Pilas, Hortichuela y otros de menor importancia. Además, desde *El Laderón* se podían explotar las buenas tierras de cultivo de los valles y llanuras de los actuales parajes de La Plata, Llano Medina, La Hortichuela, El Alón, Las Huertas, El Henazar y márgenes del río Guadalquivir. Por último, desde *El Laderón* se podían aprovechar los ricos pastos del monte y al mismo tiempo la caza constituiría un complemento no desdeñable en su dieta alimenticia.

### **Los primeros habitantes de El Laderón**

Los primeros habitantes de *El Laderón* se establecerían en su meseta hace unos cuatro mil años y, al principio, no levantaron murallas de protección en torno al primitivo poblado; quizás constituirían muretes o contrafuertes de contención de tierra para formar plataformas a partir de las cuales levantarían sus rústicas cabañas o bien aprovecharían las oquedades rocosas para habilitar "paravientos" o refugios contra la interperie y, de esta forma, poder hacer frente a las adversas condiciones climáticas de finales del III milenio a.C., marcadas por una mayor continentalidad y una gran aridez, quizás motivada por la tala generali-

zada de la cuenca mediterránea necesaria para extender la superficie de cultivo y, por otro lado, aprovechar el bosque como fuente de energía.

Estas gentes introdujeron avanzadas técnicas agrícolas y ganaderas, lo que permitió un aumento global de la producción y por ende de la población, y, todo ello, favorecido por la invención de revolucionarios ingenios tanto en los sistemas de regadío como en el utillaje agrícola (arados, hoces de madera y pedernal -sílex tallado-, azadas, hachuelas). Además se perfeccionó la industria lítica ofreciendo una variadísima tipología de útiles con una gran exquisitedad técnica en el tallado y en el perfeccionamiento de la piedra y, por supuesto, en los elementos ornamentales. Todo ello es bien patente en los brazaletes, collares, placas, colgantes, elementos votivos, placas de arquero, cinceles, mazas de cantero, escoplos, gubias, etc.

Pero, sin lugar a dudas, el descubrimiento más revolucionario de estos pueblos fue la fabricación del metal, al principio a partir del cobre, pero más tarde aleado con el estaño arsenical para producir el bronce, material más duro y resistente. Viene a avalar este hecho el hallazgo en este cerro de puntas de flecha, tipo "palmella", espada corta de tradición argárica y otros utensilios y herramientas de cobre y bronce, imitando en todos ellos los fabricados en piedra.

Por otra parte, también tenemos constancia de nuevas formas de expresión artística, bien visibles en las paredes de

algunos abrigos rocosos próximos a Laderón como en el Torcal de Cabra: las covachas "Colorá" y la de "Los Portales"; en las sierras de Luque y Zuheros: cuevas "Bermeja", de "Los Murcielagos", "Castillarejo" y "Canjilones" -en donde han aparecido formas poco naturalistas y muy esquemáticas, ejemplos de una incipiente escritura, o bien, fórmulas para, de alguna forma, obtener una actitud favorable por parte de las fuerzas de la naturaleza.- Son pinturas básicamente de tonos rojos trazadas sobre las paredes de los abrigos citados, con la excepción de la covacha de "Los Portales", en la que sólo se han encontrado grabados sobre el soporte rocoso. Los motivos principales son variados: los hay de tipo cruciforme, ancoriforme, imitación de cuadrúpedos, tipo "golondrina", aves, en forma de "Pi" griega, posibles arborescentes, etc.

Así mismo, estas gentes fabricaron cerámicas hechas a mano, al principio sin decorar y, poco después, con la cultura del Vaso Campaniforme, decoradas con una gran profusión y belleza, a base de motivos geométricos incisos en la superficie del vaso. En "El Laderón" no han aparecido muestras de este tipo de cerámica, sin embargo, si las hemos encontrado en yacimientos próximos como el de "La Fuente del Río" en Cabra y en "Palma Baja" en Baena.

Ya, a lo largo del segundo milenio, aprenden a mezclar el cobre con el estaño arsenical para obtener así el



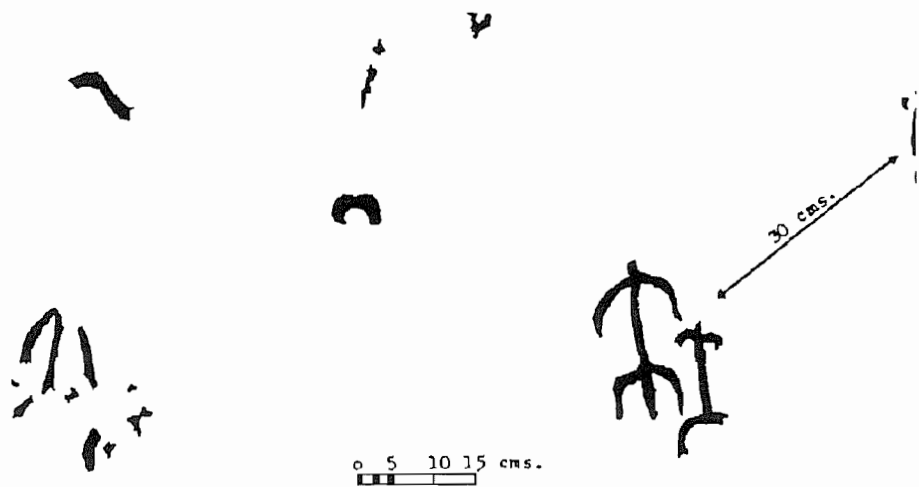
bronce. Buena prueba de ello es el hallazgo de la espada corta de tradición argárica, fabricada en bronce y aparecida en una tumba, de tipo "túmulo", descubierta en el arranque de la ladera de la meseta de *El Laderón*.

La tumba se encontró cubierta por un amontonamiento de piedras. El esqueleto estaba acompañado de su ajuar, compuesto por un pequeño vaso carenado de cerámica gris oscura y algo bruñida en su superficie, la espada corta a la que aludíamos más arriba que ha sido fechada hacia el 1800 a.C. por los métodos de datación del C-14 y pureza del cobre, un útil de piedra pulimentada, otro de sílex tallado y un fósil de bivalvo.

El mineral traído, posiblemente, por los primeros comerciantes procedentes de las minas de Sierra Morena, que

llegaba, bien en bruto o elaborado en forma de adornos, joyas, armas, útiles y herramientas completamente acabadas. Su extracción se hacía a cielo abierto, y se mejoraba el sistema de triturado con el uso de grandes mazas de piedra -como la encontrada en el cerro de "El Molinillo" de Baena y que se encuentra en el Museo de Doña Mencía.

En estas fechas la cerámica se vuelve lisa, sin decoración, de color oscuro y muy bruñidas, pero de buena calidad y tratando de imitar las tipologías y formas metálicas. Muchos vasos presentan carena, y las formas más corrientes son los vasos carenados, tulipas y vasos semiesféricos. Más tarde, a finales del II milenio y principios del I a.C., se harán con mayor tosquedad. De casi todas estas formas han aparecido fragmentos cerámicos en *El Laderón*.



Pinturas rupestres de la cueva "Colorada", en el Torcal (Cabra).



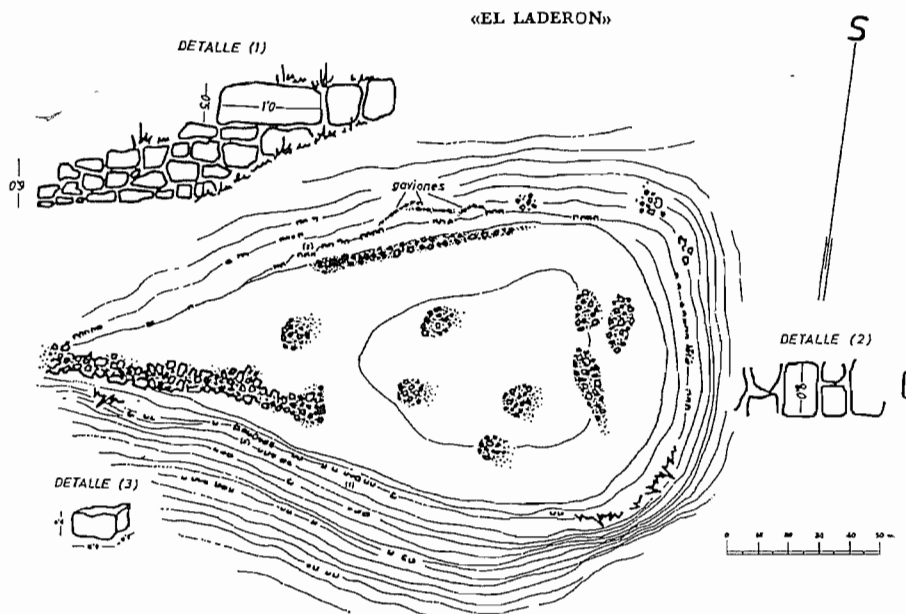
Panorámica de las pinturas del abrigo del "Castillarejo" (Luque).

Una significativa prueba de las creencias religiosas de estas gentes aparece expresada en las importantes muestras de los ídolos de piedra caliza y en forma de doble hacha -el ídolo completo presenta un tamaño de 59'5 x 33'5 x 13 cms.- encontrados en uno de los "majanos" de la meseta del cerro y que, según la interpretación de algunos especialistas, se trata de unos ídolos femeninos a tenor de la forma y decoración a base de grabados de una de sus caras y, además, uno de ellos, también en la cara posterior, presenta haces de espigas que recuerdan el triángulo sexual femenino. Han sido relacionados con las culturas del Egeo y del Mediterráneo oriental. Como dato curioso, en la cara del ídolo que presenta decoración en haces de espigas, aparece una cruz incisa superpuesta, que, muy posiblemente pudiera tratarse de una

posterior cristianización de la piedra idólatrica.

Aunque la base económica de *El Laderón* estaría sustentada en la agricultura y en el pastoreo, poco a poco el comercio desempeñaría un papel cada vez más relevante, utilizando el camino viejo de Luque o camino de Metedores como vía fundamental de tráfico para acceder a las cuencas metalíferas de Sierra Morena desde las costas malagueñas.

Este comercio, ya bien entrado el I milenio a.C., estuvo a cargo de los pueblos colonizadores semitas, principalmente por fenicios -como lo prueban fragmentos cerámicos de tradición fenio-púnica, trozos de marfil tallados y decorados, puntas de flecha fenicias, entre otros, aparecidos en yacimientos de nuestra comarca y conservados en



el Museo Local.- No obstante, también tenemos constancia del paso por *El Laderón* de comerciantes, si no griegos, si, al menos, de gentes que tomaron contacto con ellos y nos dejaron pruebas de fragmentos de cerámica ática del siglo V-IV a.C., así como de una posible influencia en el arte, -como podemos constatar en el trozo de escultura de peinado femenino en piedra caliza hallado en *El Laderón*, y otro trozo de vestido de escultura, también femenino, esculpido igualmente en piedra caliza, aparecido en Torrevecelá en Jaén-.

Estos comerciantes debieron llegar al Laderón por el camino de Metedores, procedentes de la costa de Malaka (Málaga), en busca del metal de las zonas mineras de Cástulo (Linares), o bien, de las de la Sierra Morena cordobesa,

siguiendo este camino por el valle del Guadalquivir, o bien, desde las costas almerienses, por los caminos de penetración de Villaricos a Cástulo, y de aquí, continuando el mismo itinerario que el llevado por Málaga.

El contacto de estos primitivos indígenas con los colonizadores fenicios, tuvo a la larga una gran repercusión ya, que de ellos aprendieron el uso del torno de alfarero, el alfabeto, la metalurgia del hierro, el paso de un comercio de trueque al uso de la moneda, entre otros.

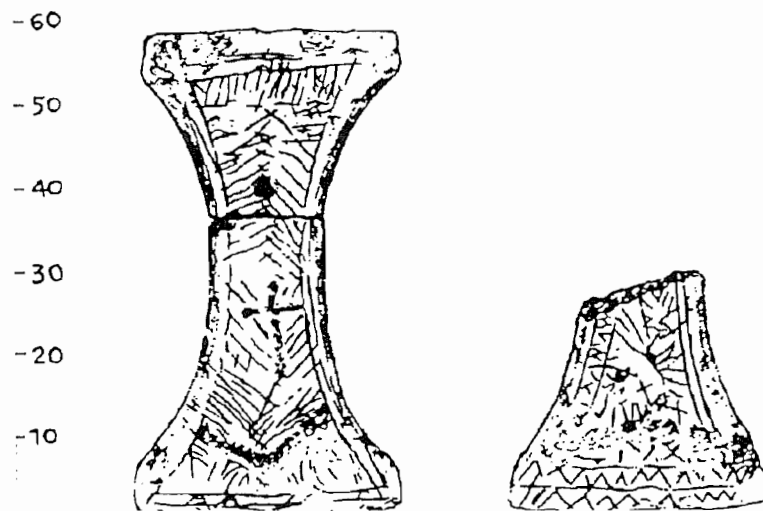
### El Laderón en época ibérica

Entre los siglos VI y II a.C., los habitantes del Laderón van a seguir viviendo en una sociedad de economía de

subsistencia, basada, como ya hemos apuntado, en la trilogía mediterránea -olivo, vid y cereal-, con un comercio que sin dejar el sistema de trueque, empieza a hacer uso de la moneda, y cuya sociedad estaba rígidamente estructurada en clases.

El hecho de encontrarse *El Laderón* rodeado de buenas tierras para el cultivo y, repartidas por las zonas bajas de "La Plata", "La Hortichuela", "Las Huertas", "El Henazar", "Llano Medina", "El Alón"... , y con hallazgos de algibes, silos, molinos de mano de piedra, abundantes fragmentos de cerámica de tipología ibérica, así como de instrumental agrícola demuestra el carácter de su economía. Los molinos de piedra nos prueban que cultivaban algunas especies de cereales, y otros,

en cambio, por su carácter más especializado y naturaleza de la piedra con la que están fabricados, su destino a la obtención de aceite o de vino. Los algibes, mientras que el del Laderón debió servir como depósito de aprovisionamiento de agua, el del Henazar - en la base del cerro- debió tener una función más adecuada para el regadío. Los silos, nos prueban que ya almacenaban grano de cereal y otros frutos secos. La abundancia de cerámicas pertenecientes a una gran diversidad de recipientes y vasijas explica su desarrollada industrialización, destinados a usos domésticos, al transporte, depósito y consevación de una gran variedad de productos: agua, miel, vino, aceite, semillas, frutos... Entre las herramientas agrícolas podemos enumerar: azadas,



Idolos ibéricos femeninos.



Tumba argárica y ajuar del poblado de El Laderón, Doña Mencía.

azadones, hachuelas, puntas de arado, fragmentos de hoces, pedernales o sílex tallados para trillos y hoces que vienen a confirmar este carácter agrícola.

Pero también, el hallazgo de fragmentos de huesos, molares, etc. procedentes de ovejas, cabras y cerdos o jabalíes avala el apoyo que ejercía el pastoreo a esta actividad agrícola. Tal vez, los molares de bueyes traten de probarnos que estos animales debieron haberles facilitado las faenas agrícolas. Por su parte, los colmillos de jabalí, nos hacen pensar que no debieron abandonar las prácticas de caza

en las zonas semiboscosas del monte próximo -Cañada de la Plata, Almen-dral de la Plata, el Pozuelo...

La razón por la que estos pueblos eligieran como lugar de asentamiento, cerros elevados y de difícil acceso, responde a que antepusieron la seguridad a la comodidad. Seguridad ante posibles razias y saqueos de otros pueblos o de bandas incontroladas y que consideraban prioritariamente a la comodidad de asentarse en zonas bajas para evitar las molestias de buscar el agua, acudir a sus tierras de cultivo, etc. Además, esta protección se vería reforzada con la construcción de muros de fortificación en torno al poblado, con uno o varios anillos de muralla, más numerosos en aquellas zonas vulnerables. En el caso del Laderón, se conservan, todavía, fragmentos de estos paños de muralla en las laderas norte, noroeste y sur. También llegaron a construir un complejo de torreones fortificados antecastros o recintos amurallados, igualmente con esta finalidad de defensa del poblado, caminos y zonas de cultivo, emplazados en cerros de la misma manera estratégicos y próximos a las zonas a proteger. Construidos de planta generalmente rectangular o cuadrangular, de sillares más o menos labrados y colocados en seco, que albergarían a un pequeño grupo o contingente de guerreros.

*El Laderón*, aparece rodeado y vigilado por el recinto fortificado de "La Majada del Serrano" por el suroeste, "El Henazar" en el noroeste, "San Cristóbal" por el norte y la "Oreja de la Mula" por el noroeste. El sur y suroeste



"Laderón". Muralla Norte, 1967.

quedan lógicamente protegidos por las abruptas pendientes de la Sierra Abrevia. Sin embargo, no todos estos recintos tuvieron la función exclusiva de defender el territorio, ya que si bien "la Majada del Serrano" y "El Henazar" aparecen como los más antiguos por su tipo de aparejo de clara filiación orientalizante y por lo tanto contruidos con esta específica finalidad de proteger el poblado, todos debieron ser utilizados con posterioridad para vigilar caminos y zonas de cultivo, y con la "pax romana" como depósitos o almacenes con fines comerciales, mercantiles y agrícolas. Todos estos mecanismos de protección y defensa demuestran que no se trataba de una sociedad pacífica, sino que por el contrario practicaba la guerra, lo que viene a estar

reforzado por el hallazgo de puntas de flecha de bronce, fragmento de falcata, glandes de plomo..., no obstante, al parecer, estos iberos de nuestras tierras se sentían más atraídos por la cultura y la buena vida que por los campos de batalla.

El hallazgo de monedas ibéricas, ponderas de plomo y bronce y restos de cerámicas de tradición fenopúnica y griega en *El Laderón*, indica la importancia que ya, por estas fechas, debió alcanzar el comercio iniciado por los pueblos colonizadores procedentes del Próximo oriente y del Mediterráneo oriental.

El poblado ibérico del Laderón, debió ocupar, prácticamente, toda la meseta del cerro -zona de intramuros- de una extensión superficial aproximada a los



diez mil metros cuadrados, por lo que deducimos que en sus momentos de máximo apogeo debió contar con unas quinientas chozas o cabañas de unos cuatro o cinco metros cuadrados de superficie cada una, aptas para refugiar a unos dos o tres individuos por casa, de aquí que su población en aquellos momentos podría acercarse a los mil habitantes, habida cuenta que no todas las cabañas tuvieron la función de vivienda ya que muchas de ellas eran utilizadas como almacenes, corrales, o bien para edificios públicos, religiosos... Respecto al carácter administrativo o religioso de algunas edificaciones se podría probar por el hallazgo, en este cerro,

de varios sillares de piedra con la figura de una cabeza de toro esquematizada y esculpida en relieve en una de sus caras -la deificación del toro entre los iberos está exhaustivamente constatada, así como también en otros muchos pueblos de la cuenca del Mediterráneo.

Las casas debieron tratarse de pequeños cobertizos de forma más o menos rectangular, de paredes de piedra que debían ganar altura mediante tapias de barro y que se cubrían mediante troncos de madera, ramajes, hierbas y cañas. El interior, servía de refugio en la noche o en las épocas de mal tiempo y momentos de peligro, conviviendo personas con ganado. Ello le hemos podido constatar en nuestro propio pueblo en los años de la posguerra civil en las décadas de los 40 e incluso de los 50 de este siglo.

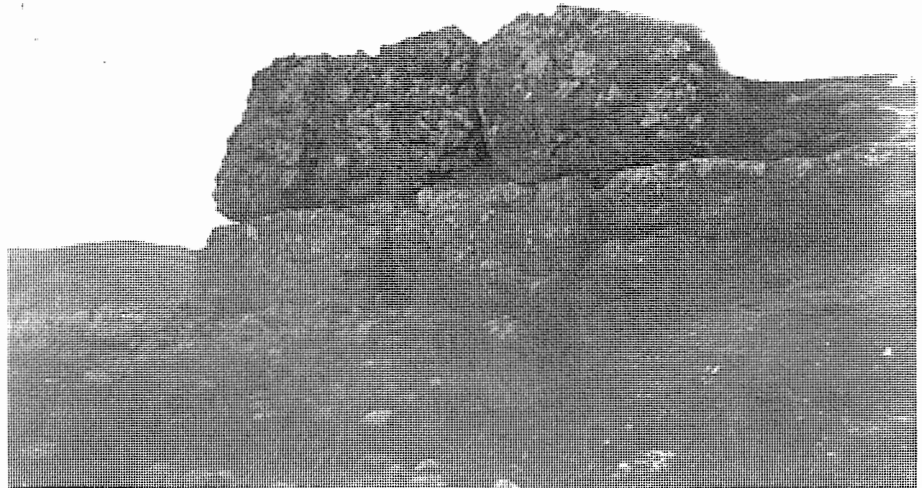
Por otra parte, también en este poblado se realizaba un sin fin de actividades artesanales: la presencia de pesas de telar prueba que ya se tejían sus propias vestimentas en sus rústicos telares. Las fusayolas demuestran que también hilaban la lana de las ovejas o cualquier otro tipo de fibra vegetal. Los fragmentos de las bellas cerámicas ya fabricadas a torno nos hablan de que debieron tener su propio torno de alfarero y hornos para cocerlas. Herramientas agrícolas de hierro, armas y otros utensilios avalan la tesis que debieron ser unos hábiles metalúrgicos.

El hecho de la presencia en estos yacimientos de figuritas votivas de terracota e idolillos fálicos de plomo y bronce

nos hace pensar en sus creencias y prácticas religiosas, ya muy desarrolladas, utilizándolos como ofrendas o colgantes a modo de amuletos para así tener propicios a sus dioses. Las figuritas votivas eran depositadas en santuarios, templos o lugares sagrados. Hoy día, de todos es bien conocida la práctica o costumbre muy extendida, de llevar ofrendas a los santuarios consagrados a nuestras Vírgenes -la de la Sierra de Cabra, la de Araceli de Lucena, etc.- Los idolillos fálicos y amuletos eran empleados como objetos personales para sentirse protegido, costumbre que igualmente ha perdurado hasta nuestros días, de ahí que sea muy frecuente encontrar a individuos con pulseras, colgantes o brazaletes mágicos o magnéticos que puedan curar o evitar enfermedades y otros males.

No debemos olvidar que los iberos del Laderón debieron ser unos artistas consumados y, buena prueba de ello son los restos de esculturas en piedra caliza -ya citados anteriormente- de un peinado femenino tallado en piedra caliza así como de un vestido de dama o bailarina.

Por último, a cerca de sus creencias sobre la vida de ultratumba o del más allá están claramente comprobadas por los hallazgos de una tapa de urna de incineración en piedra caliza procedente del Cortijo de la Capitana junto al Guadalquivir, y de abundantes fragmentos cerámicos procedentes de urnas para contener las cenizas del difunto, que prueban el grado de desarrollo que alcanzó el ritual funerario en este pueblo.



Oreja de La Mula. Muro E.



## Bibliografía

- Acosta, P.: "La pintura rupestre esquemática en España". Universidad de Salamanca, 1968.
- Asquerino, M<sup>a</sup>D.:** "Prehistoria y protohistoria en Córdoba". Tomo II Córdoba. Ediciones GEVER, S.L. Sevilla, 1985.
- Bandera, M<sup>a</sup>L. de la:** "El atuendo femenino ibérico II". HABIS 9. Universidad de Sevilla, 1978. Págs. 401-440.
- Bernier, J., Sánchez, C., Jiménez, J., Sánchez, A.:** "Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén". Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.
- Fortea, J., Bernier, J.:** "Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética". Universidad de Salamanca, 1970.
- Fortea, J.:** "Los ídolos de Doña Mencía (Córdoba)". ZEPHIRVS XIV. Universidad de Salamanca, 1963. Págs. 87-91.
- Gómez, A.:** "Doña Mencía: Medio Físico (I)". El Bermejino nº 56. 1984. Pág. 9.
- Jiménez, J.:** "Arte rupestre de Doña Mencía". El Bermejino nº 24, 1981. Págs. 13 y 14.
- Jiménez, J., Sánchez, A.:** "El Museo Histórico-Arqueológico de Doña Mencía cumple 30 años". Cajasur nº 12. Abril, 1985. Págs. 32-34.
- López Palomo, L.A.:** "La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil". Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.
- Melchor Gil, E.:** "Vías romanas de la provincia de Córdoba". Cajasur Publicaciones, 1995.
- Morena López, J.A.:** "El Santuario ibérico de Torreparedones". Castro del Río-Baena (Córdoba), 1989.
- Sánchez, A.:** "La Prehistoria y Protohistoria en Doña Mencía (III): El Laderón". El Bermejino nº 56, 1984. Págs. 6-7.
- Sánchez, A.:** "La covacha del Castillarejo de Luque ha sido cerrada". El Bermejino nº 128, 1990. Págs. 10 y 11.
- Sánchez, A., Jiménez, J.:** "Conoce tu Museo". El Bermejino nº 49 a 74. Doña Mencía, 1983-86.
- Vaquerizo, D.:** "El yacimiento ibérico del cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)". Excma. Diputación Provincial de Córdoba-Ayuntamiento de Almedinilla. Colabora: Centro Asociado a la UNED. Córdoba, 1990.
- Vaquerizo, D.:** "La cultura ibérica en Córdoba". Córdoba, 1999.



Diputación  
de Córdoba